

SERIE DORADA
El último puritano
por Jorge LOZA-BALPARDA

GEORGE SANTAYANA, *El Último Puritano. Memoria en forma de Novela* (1935), trad. de Ricardo Baeza, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1941, 2 Tomos. 818 páginas.

Me he atrevido a escribir sobre ellos por la misma humana razón que mueve a todo joven poeta a escribir sobre la primavera.

George Santayana¹.

Es recurrente pensar la literatura como una oportunidad que tiene el pensamiento para expresarse de manera más libre. Se dice de ella que permite acceder a dimensiones más íntimas de la realidad y de las personas que la habitan; que su vínculo con lo humano, la posibilidad para las emociones o la riqueza de sus contradicciones desatan con suavidad el corsé del lenguaje más conceptual o racionalmente elaborado. Sin embargo sorprende que, a pesar de aceptar con gusto sus virtudes y asociarla sin pensar a la libertad y a la flexibilidad del pensamiento, son pocos los que se atreven a afrontar el reto literario, y muchas novelas se van quedando por venir.

Tal vez sea por la fragilidad de la condición del escritor, que nos recuerda a su vez la de aquellos que investigan sobre lo político. O quizá porque al escribir surgen momentos en los que uno tiene que vivirse como no tendría por qué con otros medios del conocimiento. Parece que el arte de escribir tiene algo que ver con la propia complejidad del arte de vivir.

¹ George SANTAYANA, *Tres poetas filósofos. Lucrecio, Dante, Goethe* (1910), Losada, Buenos Aires, 1969, "Prefacio".

Difícil es también decir una razón por la que *The Last Puritan. A Memoir in a form of a Novel*² necesite buscarse para ser encontrada, o que se tenga que esperar a la casualidad para toparse con ella en alguna biblioteca. Es curioso que en un país como España, tan cuidadoso con sus intelectuales, pendiente de las deudas y de sus exiliados, una novela tan profunda e ingeniosa tenga que ser un deleite entre eruditos. Como tampoco deja de sorprender que su primera traducción al castellano, por Ricardo Baeza, fuera realizada en Argentina en 1941, una época en la que lo español andaba tan al alza. Una sensación parecida a cuando pensamos en la figura de su autor, el filósofo español George Santayana (1863-1952)³.

El lector pronto se da cuenta de que esta es una novela de vida. No tanto por su propio título, sino por ser una obra que ha ido acompañando en silencio a la mayoría de las demás obras que Santayana iba publicando hasta 1935, año en el que sus admiradores, amigos y colegas, y el público en general, pudieron comenzar a complacerse de ella⁴. Fueron casi 46 años los que trabajó en su única novela, algo que nos permite intuir el vínculo tan especial que había entre el mundo que aparece en ella y la persona que nos lo cuenta.

Como ocurre con su obra filosófica, *El último puritano* es un libro que sorprende de primeras por la fuerza e intensidad de sus ideas, a pesar de la suavidad con la que se suceden sus palabras. Novedosa, es una novela que se disfruta y que permite relacionarse con ella desde distintas sensibilidades. Aunque destila un perfume de frasco pequeño, no abruma al que se acerca a ella sin intención de preguntar por la filosofía, el teatro, la poesía, la literatura, algo de música o los

² George SANTAYANA, *The Last Puritan. A Memoir in the form of a Novel*, Charles Scribner's Sons, New York, 1936. Todas las citas de la novela que aparezcan en inglés, su idioma original, corresponden a esta primera edición de la obra. La versión inglesa ha sido reeditada en varias ocasiones, aunque podríamos recomendar la edición crítica a cargo de William G. HOLZBERGER y Herman J. SAATKAMP, *The Last Puritan. A Memoir in the form of a Novel*, Cambridge (MA) y London, MIT Press, 1994. Esta versión contiene el prefacio que en 1937 Santayana añadió a su novela. Para la versión en castellano: "'Prefacio' a *El último puritano*. George Santayana": *Limbo*, trad. de Daniel Moreno, n.º 28 (2008), pp. 137-143.

³ Decir que George Santayana es un autor olvidado puede resultar injusto debido a las muchas personas dedicadas a su persona y pensamiento. Más aún cuando en Marzo de 2009, en Valencia, se celebró el tercer Congreso Internacional sobre George Santayana.

⁴ *The Last Puritan* fue nominado al premio Pulitzer, no ganándolo por no tener su autor la nacionalidad norteamericana; fue premiado como *Book of the Month Club Selection*. Fue a su vez un éxito de ventas en Estados Unidos. Un interesante artículo en el que se estudian sus similitudes con la novela cervantina, en: Hernán SÁNCHEZ M. de PINILLOS, "Santayana, Cervantes y *El último puritano*": *Anales cervantinos*, vol. XL (2008), pp. 243-264.

diferentes tonos entre religiones; así como por sus grandes representantes. Si bien aquel o aquella que lo haga se encontrará con los ensayos de un pensador original que convive con el matiz con naturalidad e ironía, de forma pacífica y con personalidad.

Son muchos los personajes que van surgiendo en la historia de las tres últimas generaciones de los Alden. Una familia puritana y adinerada del Boston de Nueva Inglaterra cuyo representante último, Oliver Alden, nos irá guiando por los rincones geográficos y culturales de diferentes *tradiciones de pensamiento*⁵. Su persona, envuelta por la fuerza habitual de la familia, irá descubriendo las intimidades de los parientes que le rodean y acompañan, de su propio *self* y de una porción concreta del mundo. Algo que nos susurra a quiénes va dirigida esta novela: las dos Inglaterras, Oxford, Alemania y, de soslayo, Roma. Lugares y tradiciones —a las que la teoría política y social parece seguir escribiendo— presentadas en forma de personas significativamente condensadas.

La novela está organizada en cinco partes cuidadosamente bautizadas: Ascendencia (*Ancestry*), Infancia (*Boyhood*), Primera Peregrinación (*First Pilgrimage*), En la Órbita Doméstica (*In the Home Orbit*) y Última Peregrinación (*Last Pilgrimage*). Esta secuencia nos ofrece ya una primera idea de *camino orientado*, no tanto de viaje, que será muy importante para comprender a Oliver y al modelo de ciudadano que analizaremos en este artículo. A pesar de lo mucho que el cuerpo de Oliver se traslada de una ciudad a otra, de un *College* a otro, cruzando varias veces el océano *Atlántico* e incluso dando una vuelta al mundo, este siempre se daba cuenta...

[D]e lo inevitablemente concentrado y encerrado que estaba en sí mismo; no sólo psicológicamente, en su espíritu y persona, sino también social y moralmente en su mundo nacional (*home world*) (p. 693).

Aunque Daniel Moreno acierta en señalar que “sólo de Oliver conoce el lector su drama interno, sus luchas espirituales. Por esto centra la atención de Santayana y es el protagonista absoluto”⁶, el escritor nacido en Madrid no comienza su obra con la historia de Oliver, sino con la historia de las figuras masculinas de la familia Alden, y también de Harriet Bumstead, madre de Oliver y esposa de

⁵ Sheldon S. WOLIN, *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental* (1960), Amorrortu, Buenos Aires, 2001, pp. 11-37.

⁶ Daniel MORENO, *Santayana filósofo. La filosofía como forma de vida*, Editorial Trotta, Madrid, 2007, p. 165.

Peter Alden. Con ello Santayana muestra una sensibilidad especial y parece querer decirnos de la importancia del mundo en el que nacemos —y del que emanamos⁷—, anterior a nosotros y que terminará por sobrevivirnos, pero también de aquellos que se harán cargo de la crianza de nuestro bebé y cuya influencia será imborrable en los ciudadanos y ciudadanas de la polis. Nos referimos a los *maternos*⁸.

Por absurdo que resulte el propósito, George Santayana, como las grandes figuras del pensamiento, resulta muy escurridizo a la hora de definirlo. Y aunque sabemos que la *materia* era un anclaje importante en su sistema filosófico, en *El último puritano* aparece un Santayana muy implicado con los dolores del alma. Quizá por eso la ironía de la gran fortuna de los personajes de Santayana sea menos cruel al pensar que, con ello, el autor quiera hacernos pensar que las ataduras internas no desaparecen al destruirse las cadenas materiales.

No resulta ingenuo que Santayana elija para su criatura unos padres que de alguna u otra manera están familiarizados con la cura de las angustias psíquicas. Peter Alden —un personaje del que el lector, como su hijo, se ve obligado continuamente a despedirse—, durante su ostracismo por el mundo se instaló por una temporada en Viena para especializarse en las enfermedades mentales (p. 82) y, ya en París, disfrutará las lecturas de Jean-Martin Charcot junto al fuego (p. 83). Harriet Bumstead, a su vez, es la hija del Dr. Bumstead, director del Manicomio de Great Falls; presumiblemente con ideas distintas⁹ a las que pudo haber aprendido Peter, convertido un tanto derrotistamente en su paciente y yerno casi al mismo tiempo¹⁰.

Sin embargo, esta almohada será como una madera astillada precisamente por la ausencia de un padre que renunció a la responsabilidad del cuidado y el mimo de su bebé, dejando en manos de su madre —concretamente en Harriet— la tarea de la educación y cuidado del niño. Algo que Mario Van de Weyer creará determinante para la personalidad de su primo (pp. 561-567). Con ello Santa-

⁷ Javier ROIZ, *El experimento moderno*, Trotta, Madrid, 1992, cap. 3.

⁸ Javier ROIZ, *El gen democrático*, Trotta, Madrid, 1996, cap. 4, pp. 154-166.

⁹ “Cuando el Dr. Alden venga a vivir con nosotros, podré estudiarle a diario, vigilar sus hábitos y costumbres, y ejercer en él una influencia más eficaz...la principal dificultad para la cura. No le gusta lo que llamamos salud y saludable” (pp. 88-89).

¹⁰ “Si tengo que dejar que alguna Jaggernaut me aplaste los huesos, que sea siquiera nuestra vieja apisonadora, ya conocida, del puritanismo tradicional...Es posible que, para sentirme completamente a mis anchas con una mujer legítima, tenga ésta que recordarme un poco a la excelente prima Hannah y al hermano Nathaniel” (p. 93).

yana vuelve a compartir su sensibilidad y sintonía más íntimas al pensar la persona de Oliver a partir de su bebé, y no tanto de su ser adulto. Además, lo hace de una manera muy novedosa, al intercambiar las ideas asociadas a los roles habituales de los maternos¹¹; es decir, al presentar a la madre como garante de las *presencias* y del pensar *público*, y al padre como defensor de las *ausencias* y de la *ensoñación*, simbolizada en su vida en el mar. Todo ello se puede intuir en el tipo de *nurse* que cada uno de ellos quería para Oliver:

Miss Tirkettle tenía una preparación rigurosamente científica; no sabía ni canciones, ni cuentos, ni oraciones; y Mrs. Alden, si algún día supo alguno, sin duda no consideraba procedente el recordarlos, perdidos como se hallaban en las vagas reminiscencias espectrales del tiempo en que aún vivía su madre. La atmósfera masculina y medical de los años pasados a solas con su padre había acabado por borrarlos enteramente de su memoria. Se había dado cuenta, además, de lo fútil y peligroso que era el imprimir en un espíritu tierno emociones vacuas sin sentido, capaces de extraviarlo. La poesía, la mitología, la religión, la historia primitiva, nada tenían que ver con la *vida*. Más tarde, cuando Oliver fuera mayor, podría algún día tropezar con canciones o historietas o plegarias, en los libros o en alguna función de teatro, y entonces podría hacerse una idea cabal de ellas, si es que le interesaban. Su educación no debía comenzar rellenándole la cabeza de superfluidades, sino que debía ser una preparación racional para hacer frente a la vida real en el mundo de hoy día (p. 117).

Peter Alden, en cambio, tenía en mente algo diferente para su hijo. Una educación que evoca por momentos a la idea que Marco Fabio Quintiliano (*circa* 39–*circa* 95) defendía para el ciudadano¹²:

Supongo que es más importante comportarse como un caballero que hablar como un caballero; pero tengo para mí que ambas cosas están íntimamente relacionadas. No; lo que yo desearía es una *nurse* que fuera una verdadera señora, una institutriz distinguida, que jugase con Oliver y le inspirase buenos modales y buenos sentimientos, no sólo por precepto, sino por atracción, haciéndolos amar y, por

¹¹ ROIZ, *El gen democrático*, pp. 155-156.

¹² VÍCTOR ALONSO-ROCAFORT, *Retórica, democracia y crisis. Un estudio de teoría política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010, cap. 4. Ver en especial pp. 171-178. Quintiliano era un pensador conocido por Santayana. En su autobiografía comenta cómo su padre solía citarlo buscando cierta autoridad: George SANTAYANA, *Personas y lugares. Fragmentos de autobiografía*, trad. de Pedro García Martín, Trotta, Madrid, 2002, p. 51.

consiguiente, haciéndole odiar los vicios opuestos. Una persona de espíritu vivo, que aguzase el suyo, y retozara con él, y le ayudase a levantar tan altos sus castillos de rompecabezas que tuviera que reírse cuando se vinieran abajo. ¿Y por qué Moisés entre las zarzas, o el Arca de Noé, o Jonás, o David y Goliat, serían más venerables para el sentimiento de un niño que Gulliver o Simbad el marino? No deben de serlo; unos y otros estimularán su imaginación agradablemente, y le acostumbrarán a gozar intelectualmente de lo que hay de placentero en el mundo... que es bien poco (pp. 118-119).

Es probable que Santayana, al contrario que Michel de Montaigne (1533-1592)¹³, no escribiera para que lo conocieran. Han sido muchas las especulaciones e intentos de rastrear en su novela al verdadero Santayana¹⁴, una actitud que aunque pueda resultar a veces fisgona, revela el intento de un amor disimulado por conocer a un maestro que para muchos siguió siendo un desconocido a pesar de lo mucho que dejó escrito. H. T. Kirby-Smith se percató de que muchas de las críticas dirigidas hacia Santayana se fundamentaban en cómo este variaba su estilo de una obra a otra, como una especie de distorsión de sí mismo¹⁵. Lejos de compartir estas críticas, Kirby-Smith llega a considerar esta capacidad de adaptar su estilo (*accommodative style*) al tema del que estuviera hablando y a la audiencia a la que fuera dirigida como su esencia. Kirby-Smith va un poco más allá y plantea una interpretación de Santayana muy sugerente:

Más claramente, esta era una de las afirmaciones de la retórica medieval cuando hablaba de estilos altos, medios y bajos. En la *Retórica* de Aristóteles hay una atención continua a la necesidad de variar el discurso para amoldarlo a la ocasión, a su tema y a la audiencia. Santayana, entonces —como en muchos otros rasgos de su escritura— regresa al origen de un mundo cuyos valores no habían sido golpeados por la triple ola de la Reforma, el Romanticismo y el trascendentalismo alemán —por no hablar de algunas de las indebidas reclamaciones de la lógica, las

¹³ “Lector, éste es un libro de buena fe... Lo he dedicado al interés particular de mis parientes y amigos, para que, una vez me hayan perdido —cosa que les sucederá pronto—, puedan reencontrar algunos rasgos de mis costumbres e inclinaciones, para que así alimenten, más entero y más vivo, el conocimiento que han tenido de mí”. Michel de MONTAIGNE, *Los ensayos*, ed. y trad. de J. Bayod Braud, Acantilado, Barcelona, 2007, p. 5.

¹⁴ Una persona que, por ejemplo, también nacería en Boston y que estudió en la Boston Latin School y en Harvard, fue Ralph Waldo Emerson (1803-1882). Pensador que se deja reconocer a lo largo de la novela. La familia de Oliver Alden es unitaria, y Oliver incluso residirá en la supuesta misma habitación “que guardara en otro tiempo el sueño de Emerson” (p. 599).

¹⁵ Henry Tompkins KIRBY-SMITH, *A Philosophical Novelist. George Santayana and The Last Puritan*, Southern Illinois University Press, Illinois, 1997, pp. 1-10.

matemáticas o de las ciencias naturales—...En ese mundo, el estilo personal de cada uno se tomaba prestado habitualmente de la compañía de cada cual¹⁶.

Por eso en este ensayo pensaremos no tanto en *quién* escribió *El último puritano*, sino *para quién* fue escrita. Bien es cierto que cabría preguntarse entonces por qué George Santayana envuelve su novela con un Prólogo y un Epílogo charlando con uno de los personajes supervivientes de la obra, o la razón por la que aparece como un personaje más en la universidad de Harvard —de la que fue catedrático—, narrando a veces en primera persona la historia del que dice fue su alumno.

No lo podemos asegurar con firmeza, pero, siguiendo el consejo de Leo Strauss (1899-1973)¹⁷, la insistencia de Santayana por dejar rastros de su biografía —reconocibles para el que lo conoce bien—, bautizar la novela con segundas y exponerse incluso en ella, podría ser una manera de escoltar su fragilidad distrayendo al “ojo del pensamiento”¹⁸ con su figura.

Entonces, ¿para quién está escrita esta historia? Aventurémonos a pensar que para aquellas personas que creyeron que el pensamiento consistía en una herramienta más para *dominar* el mundo, y no tanto para evitar el dolor y la *turbación* del alma¹⁹. Actitud que, entre otros, promovió con una de sus obras un pensador asociado también con otro Oliver, Oliver Cromwell (1599-1658). Nos referimos al teórico inglés Thomas Hobbes (1588-1679).

¹⁶ “In a cruder form, this was one of the assumptions of medieval rhetoric, when it spoke of high, low, and middle styles. In Aristotle’s rhetoric there is constant attention to the need to modify speech to suit the occasion, the subject, and the audience. Santayana, then —as in many other aspects of his writing— is harking back to a world whose values have not been battered by the threefold wave of Reformation, Romanticism, and German transcendentalism— not to speak of any improper claims of logic, mathematics, or the natural sciences...In such a world, one’s personal style is often borrowed from one’s company”. Ibid., p. 7.

¹⁷ Leo STRAUSS, “Persecución y arte de escribir”, en *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*, Novatores, Valencia, 1996, pp. 74-92. “La literatura exotérica presupone que hay verdades básicas que no serían pronunciadas en público por ningún hombre decente...Presupone, en otras palabras, que la libertad de investigación, y de su publicación de todos los resultados de la investigación, no está garantizada como un derecho básico”. Ibid., p. 91. Ver también Javier ROIZ, *La recuperación del buen juicio. Teoría Política en el siglo veinte*, Foro Interno, Madrid, 2003, cap. 3.

¹⁸ George SANTAYANA, *Escepticismo y fe animal. Introducción a un sistema de filosofía* (1923), Mínimo Tránsito, Madrid, 2011, p. 136. “Lo obvio me deja indefenso”. Ibid., p. 137.

¹⁹ “A decir verdad...me parece que sé en lo que consistía el secreto de Oliver; nada extraordinario, si usted quiere, y hasta corriente, puesto que era simplemente la tragedia del espíritu que no se contenta ya con comprender, sino que desea gobernar” (p. 21).

THOMAS HOBBS: ¿PENÚLTIMO PURITANO?

Es por tanto manifiesto que podemos disputar la doctrina de nuestros pastores; pero ningún hombre puede disputar una ley.

Thomas Hobbes²⁰.

A pesar de la amplia lista de grandes nombres que aparecen en *The Last Puritan*, Thomas Hobbes no aparece en ella, algo que algunos puedan estimar extraño. Sin embargo, el pensamiento del sabio de Malmesbury es una presencia con la que el lector va topándose rozando la clandestinidad. Por el contrario, *Leviathan* surge entre los silbidos de la primera guerra mundial²¹ —en su sentido bíblico²²—, pero asociado a una conciencia por la que se puede ver a través²³.

Ocurre con *The Last Puritan* que el propio cambio de idioma abre una oportunidad para pensarla desde una sensibilidad diferente —se trata de una obra escrita en un inglés que, junto a muchos, Eric Voegelin (1901-1985) coincide en valorar en su dulzura y singularidad²⁴—. En su versión hispana podemos percartarnos de una ausencia, un vacío cuya hondura ha sido necesaria para la arquitectura de una institución política sólida, el Estado, y para un modelo de ciudadano encargado de sostenerla. Nos referimos a la trascendencia del *foro interno* en la teoría política; una idea que no aparece en la versión inglesa de la novela de Santayana pero que se repite en la traducción de Ricardo Baeza.

²⁰ “It is therefore manifest, that we may dispute the doctrine of our pastors; but no man can dispute a law”. THOMAS HOBBS, *Leviathan: or the Matter, Forme and Power of a Commonwealth Ecclesiasticall and Civil* (1651), ed. de M. Oakeshott, Collier Books, New York, 1972, cap. 42, p. 411.

²¹ Merece la pena recordar que la *Commonwealth*, o *Leviathan*, es un “regular [system]...*absolute and independent*, subject to none but their own representative”. [Un [sistema] regular...*absoluto e independiente*, súbdito de nadie salvo de su propio representante]. HOBBS, *Leviathan*, cap. 22, p. 169. Es por ello que “they live in the condition of perpetual war, and upon the confines of battle, with their frontiers armed, and cannons planted agaisnt their neighbours round about”. [Viven en una condición de guerra perpetua al borde de la batalla con sus fronteras armadas y sus cañones apuntando contra sus vecinos más cercanos]. *Ibid.*, cap. 21, p. 162. Basta con recordar a Mrs. Alden y su constante obsesión con el mal que siempre viene de fuera, como sea Irma, la insistencia en que los mejores médicos se encuentran en América o su rechazo fóbico a los viajes.

²² Véase *Ibid.*, cap. 28, p. 236.

²³ “Pero aún tenía [Oliver] otros resquicios en el pellejo de Leviatán por los cuales mirar, —como si Jonás hubiera podido atisbar a través de los ojos de su ballena” (p. 741).

²⁴ ROIZ, *La recuperación del buen juicio*, pp. 85-86.

Considerar lo público como aquello que es ajeno a nosotros continúa siendo uno de los pilares básicos de la ciencia política desde Aristóteles²⁵. No es descabellado plantear el mundo interno de cada cual como un espacio en el que cada uno pueda refugiarse; aunque ello nos lleva a pensar, con preocupación pero dudándolo también, que el ciudadano vive en un mundo del que debe defenderse, evitando contagiarse de sus males. Un miedo que se encuentra en generosos consejos como que no te *coman la cabeza o la oreja*. Así, estar a solas con *uno mismo* y mantener diálogos con nuestro idéntico interior (*inner man*) suele asociarse con una experiencia protectora. En la novela aparece así esta idea:

Con esta reserva mental (*mental reservation*), podía uno asentir a los métodos reclamistas de la elocuencia política, a los trucos deportivos, al alud de los grandes negocios; y simplemente con sonreír era ya posible neutralizar todos los atentados obscenos al espíritu que suponían la publicidad científica y el charlatanismo profesional (p. 525).

En una carta a su hermana, Fräulein Irma, la *institutriz* de Oliver Alden, relata un acontecimiento crucial en la vida de su pupilo: su renuncia a un segundo viaje en barco, con su padre y Lord Jim, por el mar Mediterráneo. Una decisión que necesitó de una noche a solas y sin dormir para tomarse (pp. 312-313). Irma cuenta entonces cómo, al ver el cuerpo de Oliver tumbado en la cama, le pareció este “un cuadro de tamaño natural representando *Cristo en la Cruz*” (p. 314). La trascendencia de esta decisión podría decirse incluso de brutal: “Su vida infantil (*boy-life*) a la sombra materna había terminado. Igualmente su aprendizaje bajo la dirección de la fiel Irma (p. 317)”. Sin embargo, la brecha de esta decisión no resultó limpia del todo, aunque la ruptura pareciera hecha con *guillotine*:

Oliver se había pasado al enemigo llevándose con él su arsenal de ideas puritanas: su integridad, su valor, su desdén por los placeres, su destreza material, junto con su sentido secreto y casi maléfico de alianza con lo invisible (p. 317).

La renuncia al viaje por mar permite a Oliver levantar su primera frontera en tierra firme. Ahora será él quien dé entrada —o salida— a aquello que pueda venir de fuera —o de dentro—; será autónomo, algo que en su situación de *infan-*

²⁵ Javier ROIZ, “Sobre la tolerancia en la sociedad vigilante”: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 13, n.º 43 (2008), pp. 103-118.

te²⁶, que es de lo que realmente huye, no podía ser²⁷. Es tras esta decisión cuando comenzará su camino en el mundo adulto, su primera peregrinación; curiosamente esta le llevará a Oxford, donde visitará Magdalen Tower (p. 346). Para su anuncio, recurrirá a una nota escrita y firmada de su puño y letra, es decir, a la prolongación de su voluntad en el papel escrito. Su firma y sus iniciales: (A) nos dicen la fuente de este cambio trascendental²⁸. De esta manera, su mundo interno estará apropiadamente separado y a salvo del mundo exterior; solamente él será quien lo gobierne. Es algo muy parecido a cómo las ciudades de la Edad Media comenzaron a levantar sus murallas como prolongación de los cimientos de las catedrales o iglesias de cada aldea²⁹. Diseño al que Thomas Hobbes también recurrió para la arquitectura de su *Commonwealth Ecclesiastical*.

Como Oliver, Hobbes también quiso levantar una frontera, aunque con el fin de liberar al hombre de la guerra. Al pensar que el lenguaje por sí mismo, sin sustancia (*without substance*)³⁰, no podría vincular a los ciudadanos con su estructura, hubo de recurrir a la misma sustancia que Oliver: la palabra de Dios (*word of God*) y las Sagradas Escrituras (*Holy Scriptures*)³¹. Así, pensemos en la primera frase de *Leviathan*, el esfuerzo teórico de Hobbes consistió en encontrar las leyes por las que Dios gobierna el mundo (*laws of nature*); todo ello con las únicas herramientas del método³² y la razón. Realmente es un tanto pretenciosa la tarea a la que se encomienda el teórico inglés, pero la confianza de Hobbes no reside tanto en captar la naturaleza pensando el método como un cazamariposas

²⁶ Santayana no se refiere a la infancia en su versión latina, que también significa “sin voz”: *Infante* vendría del latín: *in-*: partícula negativa; *fari*: hablar (*Fans, fantis*: participio presente). ROIZ, *La recuperación del buen juicio*, p. 157. “Children therefore are not endued with reason at all till they have attained the use of speech”. [Los niños no están provistos en absoluto de razón hasta que no consiguen el uso del discurso]. HOBBS, *Leviathan*, cap. 5, p. 45; cap. 19, p. 145; cap. 43, pp. 427, 428.

²⁷ ROIZ, *El experimento moderno*, cap. 3.

²⁸ “Yo soy el Alfa y el Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin”. *Apocalipsis* 22: 13, *Biblia de Jerusalén*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2009, p. 1838. Énfasis en el original.

²⁹ La catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz es un ejemplo de este fenómeno. En ella se puede observar, desde dentro, cómo a la vez de la transición del arte románico al gótico, los muros de su estructura se proyectaron en la muralla de la ciudad. Para ver sus consecuencias políticas véase: Javier ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, Editorial Complutense, Madrid, 2008, cap. 3.

³⁰ HOBBS, *Leviathan*, cap. 31, p. 261.

³¹ *Ibid.*, cap. 8, p. 67.

³² *Ibid.*, cap. 1, p. 21; cap. 5, pp. 43, 44, 45; cap. 8, p. 62; cap. 20, p. 158; cap. 30, p. 258; cap. 46, p. 479.

sino en que, gracias a este, Dios y él hablarán el mismo lenguaje³³. Por ello el autor inglés se lanzará a las Sagradas Escrituras a buscar en ellas su mensaje revelado por su hijo, Dios y profeta al mismo tiempo:

Ya que en la manera que Dios habló a aquellos profetas soberanos del Antiguo Testamento, cuyo oficio era indagar en cuanto a Él, no es inteligible. En la era del Nuevo Testamento, no hubo otro profeta soberano más que nuestro Salvador, quien era a la vez Dios que habló y el profeta al que habló³⁴.

Es por eso que desde la llegada de Cristo a la tierra cualquier cosa que no provenga de la fuente divina, es decir, de la razón³⁵, será considerado un ídolo del cerebro (*idol of the brain*)³⁶. A partir de entonces: “Las leyes de la naturaleza obligan en la consciencia siempre...las leyes de la naturaleza obligan *in foro interno*”³⁷.

Del mundo de la ciencia quedaron desterrados los sueños (*dreams*), las visiones (*visions*), la voz (*voice*) o la inspiración (*inspiration*)³⁸, los medios con los que Dios se comunicaba con el hombre hasta que la era profética quedara cancelada. Con ellos, además, la *inventio* y el *orare* retóricos³⁹ que el propio Oliver Alden purgaba de las conversaciones sobre teología con el vicario de Iffley

³³ “When there is mention of the *word of God*, or of *man*, it doth not signify a part of speech...but a perfect speech or discourse...In which sense it is not *vocabulum*, that signifies a *word*; but *sermo*, (in Greek λόγος) that is, some *speech, discourse*, or saying”. [Cuando se hace mención a la *palabra de Dios*, o del *hombre*, no significa una parte del habla...sino un habla y discurso perfectos...En tal sentido no es *vocabulum*, que significa una *palabra*; sino *sermo*, (en griego λόγος) esto es, algún *habla, discurso* o dicho]. *Ibid.*, cap. 36, p. 304. “The Greeks have but one word, λόγος, for both *speech* and *reason*”. [Los griegos no tienen mas que una palabra, λόγος, tanto para *discurso* como para *razón*]. *Ibid.*, cap. 4, p. 38. Énfasis en el original.

³⁴ “Therefore in what manner God spake to those sovereign prophets of the Old Testament, whose office it was to enquire of him, is not intelligible. In the time of the New Testament, there was no sovereign prophet, but our Saviour; who was both God that spake, and the prophet to whom he spake”. *Ibid.*, cap. 36, p. 312. Ver también: *Ibid.*, cap. 32, p. 275.

³⁵ “The *word of God*, is then also to be taken for the dictates of reason and equity, when the same is said in the Scriptures to be written in man’s heart”. [*La palabra de Dios* se tiene que tomar también como los dictados de la razón y la equidad, cuando así se diga en las Escrituras que tiene que ser escrito en el corazón del hombre]. *Ibid.*, cap. 36, p. 307.

³⁶ *Ibid.*, cap. 34, p. 287; cap. 45, p. 465.

³⁷ “The laws of nature oblige in conscience always...The laws of nature oblige *in foro interno*”. *Ibid.*, cap. 16, pp. 122-123. Énfasis en el original.

³⁸ *Ibid.*, p. 273.

³⁹ “The first author of *speech* was God himself...though not so copious, as an orator or philosopher has need of”. [El primer autor del *discurso* fue el propio Dios...aunque no tan copioso como el que necesita un orador o filósofo]. *Ibid.*, cap. 4, p. 33. Énfasis en el original.

(p. 710). Pero también la tradición judía del mediterráneo⁴⁰ —“aquel mar sagrado”⁴¹— en la que Sigmund Freud (1856-1939) posiblemente se inspiraría para la generación de su pensamiento⁴². Un teórico cuya influencia y cercanía para con George Santayana no es muy tenida en cuenta. Freud aparecerá tres veces en *El último puritano* (pp. 313, 725, 817), y su presencia se puede intuir en varias reflexiones y acontecimientos en la vida de Oliver, como en la influencia de sus sueños, el profundo mal que pueden hacer las palabras en nuestro espíritu⁴³ o en sus reflexiones sobre sí mismo durante el capítulo sexto de su *última peregrinación*.

Esta convicción en el lenguaje de la razón se presenta hoy al equiparar el conocimiento con el poder⁴⁴; una idea muy presente en las teorías centradas en el discurso y que, aunque refinadas, siguen teniendo un toque a incienso. Oliver volcará esta actitud especialmente en las conversaciones y en las cartas dirigidas a su prima Edith y a la hermana de Jim Darnley, Rose, al presentarles su intención de matrimonio; cartas que elabora en contadas ocasiones pero escribiendo con una trascendencia especial que recuerda a la situación del personaje de Franz Kafka (1883-1924) en el pueblo de *El Castillo*:

K había hablado concentrado en las palabras y olvidándose de sí mismo, como si estuviese ante la puerta de Klam y hablase con el vigilante de la puerta⁴⁵.

Por eso cuando en París Santayana y Mario comentan durante el Prólogo que Oliver fue incapaz de renunciar a su puritanismo, no se referían tanto al modo de vida puritano o al planteamiento teórico calvinista. Estarán insinuando que el hijo de Peter Alden y de Harriet Bumstead nunca llegó a deshacerse de esa idea de que Dios y la Razón se encuentran unidas en el corazón del hombre⁴⁶, es decir, que Oliver Alden nunca llegó a renunciar a la *omnipotencia* (p. 21). Y es que de la trampa del calvinismo pudo darse cuenta Oliver gracias a las conversaciones con su padre:

⁴⁰ Ibid., cap. 45, pp. 461, 462.

⁴¹ SANTAYANA, *Personas y lugares*, p. 241.

⁴² ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, pp. 37, 48, 49.

⁴³ “El individuo que con sus palabras tuerce o deforma nuestro espíritu, nos hace tanto daño como el que nos da un puñetazo en un ojo: la señal podrá ser menos visible, pero el perjuicio es más duradero” (p. 233).

⁴⁴ ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, p. 311.

⁴⁵ Franz KAFKA, *El Castillo*, Valdemar, Madrid, 2004, p. 236.

⁴⁶ “Soy un aristócrata moral de nacimiento, capaz de obedecer tan sólo la voz de Dios; o sea, la de mi propio corazón. Mi gente vino primero a América como desterrados a un desierto, para vivir una vida aparte, más sobria y más pura que la vida carnavalesca de la cristiandad” (p. 791).

Los antiguos calvinistas, pensó Oliver, no habían sido lo bastante puritanos; la única manera de ser puro era por amor a la naturaleza; pero en aquéllos todo había sido un cálculo mezquino de superstición y avaricia y venganza; venganza contra todo el que era más feliz y mejor que ellos. Se habían complacido en suponer que por lo menos Dios, ya que no los demás, les tenía en particular estimación; que había enviado a Moisés y a Cristo expresamente para advertirles los peligros que les aguardaban, de manera que pudieran escapar a tiempo de la casa que ardía y tomar todas las primeras filas de butacas en el nuevo teatro. No atreviéndose a llamar suyas sus propias almas, se esforzaban por tenerlas bien tapadas, mientras trataban de adivinar, de un modo subrepticio, la voluntad de Dios, a fin de conformarse a ella y estar siempre con el ganador. Pero Dios se había reído de ellos y los había burlado. Realmente, no era posible saber en qué dirección iba a derivar el universo. Aquellos moralistas empedernidos eran idólatras, que adoraban sus propias fantasías y se hipnotizaban con sus propias palabras (pp. 440, 441).

Pero si nos aceptaran en aquella habitación de París, tal vez sus personajes también admitirían que a lo que Oliver tampoco renunció, como no lo harían Hobbes y la tradición de pensamiento vigilante⁴⁷, fue al *principio de identidad aristotélico*⁴⁸, implantado ya en el mundo interno del ciudadano. Por eso cuando a veces decimos que la tradición del pensamiento vigilante no ha prestado atención al *foro interno* del ciudadano, quizá debiéramos matizar diciendo que muy al contrario, pero que sus esfuerzos han girado en sellarlo para que no pudieran pensarse políticamente los *espacios públicos internos*⁴⁹. Tal vez así podamos entender la siguiente reflexión de Nathaniel Alden y muchas de las asunciones actuales en la ciencia política:

⁴⁷ Vide supra nota 43.

⁴⁸ “For both parts of a contradiction cannot possibly be true: and therefore to enjoin the belief of them, is an argument of ignorance”. [Ya que ambas partes de una contradicción no es posible que sean verdad: y por tanto imponer tal creencia es un argumento de ignorancia]. HOBBS, *Leviathan*, cap. 12, p. 95. “Millions of men be made believe, that the same body may be in innumerable places at one and the same time, which is against reason”. [Han hecho que millones de hombres crean que el mismo cuerpo puede estar en innumerables lugares en uno y mismo tiempo, lo cual va contra la razón]. Ibid., cap. 30, p. 249. Ver también: Ibid., cap. 3, p. 32; cap. 19, p. 143; cap. 31, p. 266; cap. 32, p. 272; cap. 41, p. 357; cap. 46, pp. 486, 487.

⁴⁹ ROIZ, *El experimento moderno*, pp. 80-81. Ver también: Silvina VÁZQUEZ, *Identidad y reconocimiento: los espacios públicos interiores del nacionalismo y del republicanismo*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 2009, (Premi Memòria Doctorat 2008) y Silvina VÁZQUEZ, *Micropolítica de los espacios públicos interiores*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 2010.

En su fuero interno (*secret thoughts*), abrigaba ciertas convicciones un tanto singulares, entre ellas la siguiente: que los seres humanos no podían coincidir sino en la esfera común de sus acciones, permaneciendo siempre solitarios y separados en sus pensamientos (p. 59)⁵⁰.

Será gracias al transcurrir de la novela que el lector irá entendiendo por qué desde el primer momento el vicario de Iffley pensó a Oliver como un “*ἀνὴρ πνευματικὸς*, un hombre espiritual” (p. 354); sin embargo, tras una paciente y ensoñada lectura de *Leviathan*, cuesta ya pensar a Thomas Hobbes como un pensador que ronde el ateísmo, y cuyo estudio de las Sagradas Escrituras fuera tan solo una majadería de un pensador motivado⁵¹.

EL ÚNICO CIUDADANO

Se verá claro que ese dulce lado inacabado es
el que poetiza a los humanos.
Ramón Gómez de la Serna⁵².

El retiro y la renuncia son dos ideas con las que el lector pronto se acostumbra a convivir durante la lectura de la novela; ideas que a veces parecen pequeñas cicatrices del alma en muchos de sus personajes. Sin embargo, durante mucho tiempo se ha

⁵⁰ “And consequently in every commonwealth, they who have no supernatural revelation to the contrary, ought to obey the laws of their own sovereign, in the external acts and profession of religion. As for the inward *thought*, and *belief* of men, which human governors can take no notice of (for God only knoweth the heart), they are not voluntary, nor the effect of the laws, but of the unrevealed will and of the power of God; and consequently fall not under obligation”. [Y, en consecuencia, en cada *commonwealth*, aquellos que no tengan una revelación sobrenatural de lo contrario, deberán obedecer las leyes de su propio soberano tanto en los actos externos como en la profesión de la religión. Como los pensamientos y creencias interiores de los hombres, de los que los gobernadores humanos no pueden saber nada (ya que solo Dios conoce el corazón), no son voluntarios, no tienen efecto en las leyes salvo de la voluntad no revelada y del poder de Dios; y consecuentemente no caen bajo obligación]. HOBBS, *Leviathan*, cap. 40, pp. 342-343. Ver también *ibid.*, cap. 39, p. 341; cap. 40, p. 343; cap. 42, pp. 380, 399; cap. 45, p. 466.

⁵¹ “Es fácil conjeturar que en la experiencia de Hobbes, la religión no era cosa de importancia vital... El deseo de libertad de conciencia, como el deseo de libertad política, parece haberse presentado a sus ojos como una mera prueba de confusión intelectual y la fuerza de una convicción religiosa auténtica parece haber sido algo totalmente ignoto para él. Pero a la vez, los problemas eclesiásticos seguían teniendo aún una gran importancia en su esquema político. Casi la mitad del *Leviatán* está dedicada a ellos”. George H. SABINE, *Historia de la teoría política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 366.

⁵² Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Los medios seres*, Prensa Moderna, Madrid, 1929, p. 8.

relacionado la vida dedicada al conocimiento con una existencia imbuida en el silencio de la despedida. Una idea bastante masculina por cierto, dejando de lado el cuidado de lo cotidiano para poder rumiar el pensamiento en calma. Pero también sustentada en pensar la identidad y la verdad como un resultado por descartar⁵³.

Esta relación del pensamiento con la despedida es un tanto violenta, pero habitual al pensar el modelo del ciudadano y su gobierno. Por eso resulta preocupante que cuando reflexionamos sobre la verdad, no nos detengamos a pensar que las dos ideas clásicas de la misma implican ambas una negación; ya sea la idea de *a-letheia*, como la *an-amnesis* platónica. Esta última parece ser la concepción que sigue Oliver Alden en su relación con el conocimiento y la que hiberna en su ensayo sobre Platón para el curso del profesor George Santayana. Idea que, aunque menos ansiosa que aquella *a-letheia*, sigue obligando al ciudadano a relacionarse con objetos eternos e impensables sin la intervención de la memoria y la voluntad, y por supuesto mediante el discurso. No obstante, es algo a lo que el ciudadano parece estar acostumbrado a la hora de plantearse su gobierno, a pesar de los huecos que pueda provocar en su vida.

Si el lector pronto se encariña con Oliver —una persona que nunca llora—, es por la ternura que se percibe en su buena persona, pero también por una sensibilidad que pone continuamente en cuestión su forma de vivir. Aun así, no podemos dejar de sentir lástima —y ganas de zarandearle— por una voluntad tan rígida y concentrada como único poder que solamente podía calmarse en el sueño⁵⁴. Tal vez por eso, en una sociedad tan obsesionada con el matrimonio y la familia numerosa, Oliver Alden sea hijo único⁵⁵. Esta metáfora ayuda a com-

⁵³ “Nadie puede reunir todas las virtudes. Nuestro Señor mismo no pudo ser un soldado, ni un atleta, ni un amante, ni un marido, ni un padre: y esas son las virtudes del hombre natural. Tenemos que elegir lo que preferimos sacrificar. La cuestión es elegir con pleno conocimiento de uno mismo” (pp. 353-354).

⁵⁴ “Derivó simplemente en una clave distinta, tornándose más vagabundo y caprichoso, con una más total aquiescencia de su espíritu, ya sin el pleno dominio de sí mismo. En una palabra, dejó de pensar y comenzó a soñar. Estrictamente fiscalizado y contenido como se encontraba en las horas de vigilia (*waking hours*) por toda suerte de juicios críticos y preocupaciones morales, tenía sin embargo por naturaleza un espíritu intuitivo, desprovisto de prejuicios, puro y permeable a todas las irradiaciones. En el sueño, su imaginación podría tornarse dramática, demostrando lo profundamente que habían caído las simientes de sus impresiones y lo fértil del terreno” (pp. 375-376).

⁵⁵ El personaje de Oliver Alden evoca en alguna ocasión a otro personaje de la literatura mediterránea cuya historia se adentra en la cultura inglesa. Nos referimos al joven Jaime Macabías. Sin embargo, no podemos compararlos como dos personajes parejos. En concreto, la relación con sus dos hermanos, Leo el mayor, y el dulce Eudald, el pequeño, nos ofrecen un ciudadano mucho más complejo y singular que el del personaje de la obra de Santayana. Javier ROIZ, *Viaje a la gloria y a la intemperie*, Foro Interno, Colección Rétor, Madrid, 2002.

prender un espacio interno único, al modo de un teatro sin butacas, en el que los pensamientos parecen más espías⁵⁶ que testigos buenos⁵⁷.

Esta idea de los pensamientos contrarios al espíritu, es decir, *para-noicos*, recuerda a veces a la del propio suicida⁵⁸. En *El último puritano* la sombra del suicidio aparece en varias ocasiones, aunque es la muerte de Peter Alden su imagen más clara. Sin embargo, antes de que podamos llegar a confundir la víctima con el verdugo, da la sensación de que ha habido un vaciamiento previo de mucha hondura; nos referimos a las “partes perdidas del *self*”⁵⁹ del ciudadano, es decir, a lo que comenzamos a entender como los *suicidios internos*⁶⁰. Pequeñas renunciaciones o pérdidas del ciudadano que, desde la modernidad, tal vez puedan parecer fortalecedoras y necesarias para un pensamiento bien armado, pero que, como en el caso de Oliver Alden, paralizan más que liberan. Precisamente por la incapacidad moderna de trascender la contradicción o la negación. Es por eso que precisamente aquello que Oliver deseaba le provocaba en su interior un quebranto insoportable. La vida en el mar, su padre, Lord Jim o la feminidad, boicoteaban un mundo seguro y estable en el orbitar alrededor de conceptos. Su padre reconocerá esta situación en su hijo⁶¹, y preferirá quitarse de en medio para no hacer sufrir a su pequeño. Aunque tal vez podría reprocharse a Peter Alden el no haber tomado las riendas un poquito más:

⁵⁶ “For the thoughts are to the desires, as scouts and spies, to range abroad, and find the way to the things desired”. [Pues los pensamientos son a los deseos como exploradores y espías que alinean y encuentran el camino a las cosas deseadas]. HOBBS, *Leviathan*, cap. 8, p. 62.

⁵⁷ “No podía sentirse en paz hasta que no justificara sus simpatías naturales teóricamente, convirtiéndolas en axiomas morales. Si aquellas no podían soportar la luz del día, resistiéndose a ser formuladas y reducidas a palabras, tampoco podría él permitir que le gobernasen en las tinieblas” (p. 440).

⁵⁸ El suicidio es hoy en día una de las principales causas de muerte en el mundo, por encima por ejemplo de las muertes por accidentes de tráfico. Aunque delicado, se trata de un tema que la ciencia política debería plantearse. Para profundizar en esta preocupación compartida: Juan Carlos PÉREZ, *La mirada del suicida. El enigma y el estima*, Plaza y Valdés, Madrid, 2011.

⁵⁹ León y Rebeca GRINBERG, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 84.

⁶⁰ Jorge LOZA-BALPARDA, “*Leviathan* y el mundo interno”, Seminario de Investigación de Teoría Política UCM (*Working paper*), viernes 27 de Mayo de 2011.

⁶¹ “Peter adivinó esta imposibilidad de su hijo, sintió en él ese elemento de conciencia petrificada, de calambre moral, ese impedimento para zafarse y modelar su deber en una armonía más en consonancia con su naturaleza moral. El desventurado no tenía más remedio que estrangularse a sí propio, que obligar a su espíritu a continuar por la misma rodada. De ahí que permaneciera inmóvil, la cabeza caída sobre el pecho, sin fuerzas para atreverse a hacer lo que el corazón le dictaba” (p. 454).

Ahora, tu situación se ha vuelto un tanto paradójica. Reconoces que te gustan todas estas cosas y, sin embargo, las abandonas y prefieres atenerte a tu resolución anterior, aunque no estás ya conforme con ella. Tu madre no se ha dado cuenta de que eres un puritano auténtico (p. 451).

No es de extrañar que fuera el mar lo que abriera una oportunidad a Oliver Alden. Un elemento inestable y sin fronteras, en todo caso virtuales, en el que el tiempo se difumina si a medida que uno avanza sobre sus aguas no se van poniendo las manecillas del reloj en su sitio. Un mar que evoca por momentos a las tibias aguas del *Lethes*. La libertad de las conversaciones nocturnas en esa especie de limbo que sugiere *El Cisne Negro*⁶², lo cuidado de su biblioteca, la presencia de Walt Withman, la experiencia con la suspensión de la conciencia, con el desnudarse o el estar en un elemento “que nos lleva en sus brazos como una nodriza” (p. 207) conseguían derretir aquellos principios sólidos de Oliver Alden:

El nombre de *El Cisne Negro* [lo escogí] por razones más profundas: viejas chifladuras mías. ¿Cuáles? Quizás un tanto confusas hoy en día, un tanto remotas. Como sabes, tengo gran simpatía a los orientales, cuya manera de usar las palabras es mucho más sutil que la nuestra. No hay poesía alguna en la comparación de cosas que son idénticas. En cambio, las cosas más opuestas pueden antojársele a uno milagrosamente semejantes si suscitan la misma invisible calidad de emoción... Y me gusta el símil que entraña, porque el cisne es un ave perezosa, de base ancha, que flota y no corre, pero que sin embargo, en ocasiones, puede estirar su cuello largo y fuerte como una flecha, y volar de modo sorprendente. El cisne negro en particular es, además, una especie exótica y relativamente rara, y que la gente acostumbraba a considerar imposible. Esto es una pequeña indirecta a los filósofos (p. 254).

No obstante, no será el mar lo único que ponga en cuestión la vida de nuestro personaje, sino también la oportunidad de convivir de una manera más honda

⁶² Se puede encontrar en muchos momentos la originalidad y la intuición tan genuinas de George Santayana, pero el nombre de la embarcación de Peter Alden es tal vez una de sus mejores creaciones. Actualmente además, circula con bastante éxito la teoría del *Cisne Negro*, metáfora que Nassim Nicholas Taleb utiliza para poner en cuestión, muy sugerentemente, muchos postulados de nuestra manera de razonar. Nos encontramos ante una de esas coincidencias en el pensamiento entre dos personas en tiempos y lugares diferentes. Véase Nassim Nicholas TALEB, *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*, Paidós, Barcelona, 2008.

con una feminidad que no tuvo oportunidad de disfrutar⁶³. Habrá quien piense en las figuras de Edith y de Rose, pero la trascendencia en Edith subyace en la abuela de esta, la tía Caroline⁶⁴; así como en Rose subyace la figura de Lord Jim⁶⁵. Algo especial tuvo que percibir Oliver en Caroline, la hermanastra de su padre que jugaba a ser su mamá. Tal vez sus palabras sueltas en español o en italiano; quizá las habitaciones de su hogar, tan parecidas a la pintura de Henri Matisse (1869-1954)⁶⁶: coloridas, decoradas, con juegos de acuarelas, biombos e incluso lo que parecía un salón de música —en esta casa sí que había piano—. Seguramente, sin saberlo, Oliver tuvo la oportunidad de aprender la diferencia entre el sueño y la *letargia* —que confundía tan a menudo⁶⁷— de mano de una mujer que comparará con una de las sibilas de Miguel Ángel, y que recuerda también al espectro *Filosofía* que se presentó a Boecio cautivo⁶⁸.

Hay momentos en los que el mundo de *El último puritano* es tremendamente *mental*. Incluso la relación de los personajes con el cuerpo, pensado como un mecano o una carcasa, nos hace pensar en una manera de convivir con el mundo sin contingencia, donde si se acepta el cambio es por alguna causa traumática. Lo que parece una ligera obsesión por la salud, termina por interpretarse como el cuidado de un medio que permite prolongar el control y la voluntad de cada uno sobre el mundo y sus objetos. No obstante, es curioso que la mayoría de los personajes traten de una forma u otra de huir del cuerpo.

⁶³ Si bien Mrs. Alden es uno de los personajes más conflictivos en la novela, cabe pensar que fue una niña que, se insinúa, creció sin madre (p. 117).

⁶⁴ “Oliver comprendió que empezaba a querer a la tía Caroline. ¡Qué anciana espléndida, qué animosa y qué inteligente! Al llegar delante de la puerta de su habitación, se despidió de ella besándola. Sentíase profundamente satisfecho, confirmando las esperanzas que le trajeran a esta casa. Esta era su verdadera familia” (p. 629).

⁶⁵ “Que el profeta de esta mudanza de corazón era Jim Darnley, que era Jim a quien Oliver echaba de menos, que era la filosofía de bluff de Jim la que soñaba adoptar o infundir en la suya propia, Oliver nunca se lo confesó claramente a sí propio, ni anotó en su diario” (p. 321).

⁶⁶ Una pequeña muestra de la dulzura de la pintura de Matisse: *Interior con violín*, 1917-1918; *Interior con funda de violín*, 1918-1919; *Interior en Niza*, 1919; *La lectora distraída*, 1919; *Retrato de Marguerite dormida*, 1920; *Mujeres en un sofá o El Diván*, 1921; *El biombo moruno*, 1921; *Mujer sentada, con la espalda vuelta a la ventana abierta*, 1922; *Pianista y jugadores de damas*, 1924; *El vestido azul reflejado en el espejo*, 1937.

⁶⁷ Describiendo a su madre el episodio en el que su padre perdiera el conocimiento ante Mario Van de Weyer y su *housemaster* en Eton, Oliver dirá de su padre: “se quedó papá aletargado (*Father fell into a lethargy*)” (p. 478).

⁶⁸ BOECIO, *La Consolación de la Filosofía*, ed. de Leonor Pérez Gómez, Akal, Madrid, 1997.

En Oliver podemos situar la renuncia al cuerpo cuando decide abandonar el *football*⁶⁹ y retirarse al estudio en el Divinity Hall en Harvard para estudiar filosofía (p. 579). Este encaminarse a “*perseguir fines más altos*”⁷⁰ parece más un intento de encontrar en el mundo lo que Oliver había perdido dentro. Pero también la única manera de encontrar objetos a los que encaramarse y sentirse a salvo. Aunque, por otro lado, es una situación parecida a la del ciudadano actual, que, negándose el mundo interno, busca la manera de vivir públicamente en ideas, argumentos o metonimias tales como la nación, la clase, la identidad sexual, la familia o el grupo⁷¹. Son objetos sobre los que fácilmente se puede aplicar el principio de identidad aristotélico. Probablemente por eso el personaje más profundo de esta historia sea Julia (p. 30), la hermana de Nathaniel Alden que está en el manicomio, allá donde el tranvía efectúa su última parada, en Great Falls, junto al cementerio (p. 147)⁷². Probablemente el miedo a la *locura* es lo que empujó a Oliver a buscar a Rose y “convertirla para siempre en el médico de su alma” (p. 785).

Puede que desde la modernidad se piense el último alegato de Oliver Alden, en el que asume que ha vivido “en estado de servicio obligatorio” (p. 790) como un paso al frente hacia la libertad⁷³. Pero ese automóvil en el que morirá, como volviendo de un tanatorio —en concreto en el momento en el que la primera guerra mundial terminaba— sin nadie más que su conductor y precisamente volcado a causa de los límites de su camino, nos hacen suspirar y torcer los labios⁷⁴. El lector en cambio irá poniendo sus esperanzas en el personaje de Mario Van de Weyer; no obstante, parece algo más que un mensaje que este cierre la novela

⁶⁹ “La pierna rota había sido la señal para un cambio de corazón” (p. 569).

⁷⁰ Énfasis añadido.

⁷¹ “La idea intuitiva de la justicia como imparcialidad es considerar los principios de justicia como el objeto de un acuerdo original...Estos principios son aquellos que serían aceptados por personas racionales dedicadas a promover sus intereses y que estuvieran en esta posición de igualdad con objeto de establecer los términos básicos de su asociación” John RAWLS, *Teoría de la Justicia*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1995, p. 119.

⁷² “Si el espíritu de la vida era realmente libre e infinito, ¿qué diferencia podía haber entre la libertad y la locura?” (p. 442).

⁷³ Es curioso que a veces creamos que la clave de *El Quijote* sea su despertar y el reconocerse Alonso Quijano como un acto de cordura. Pero después de la lectura de *El último puritano*, nos inclinamos a pensar que el encanto del *ingenioso* sea la posibilidad de quitarse la armadura y no tener que investirse caballero para cuidar al mundo. Claro que *El Quijote* viene escrito de una tradición que no es la calvinista.

⁷⁴ Oliver Alden murió por la rotura de su columna vertebral; “externamente, no había la menor herida, apenas algunas contusiones” (p. 797).

aislado, geográficamente incluso, en la isla de Inglaterra; de uniforme militar, con tres heridas de guerra y obviando las lágrimas y el amor de Rose Darnley en su habitación.

CONCLUSIONES

Pensar el gobierno del ciudadano y su alma como una tarea exclusiva del *logos* y las ideas puede llevar a distorsionar la propia realidad del mismo, así como a consecuencias desastrosas como las que la experiencia del siglo veinte nos cuenta. Precisamente un libro cerró las puertas de Harvard a Peter Alden, por un golpe que de forma instintiva propinó a un “vigilante nocturno” (*night watchman*) (p. 76), obligándole a pasar la vida en el mar. *El último puritano* más que un mensaje, podemos interpretarlo como una profunda advertencia de un pensador, George Santayana, cuya fragilidad se entiende por la intensidad propia del pensamiento pacífico.

Seguiremos preguntándonos por qué esta novela *maestra* de George Santayana es una especie de fantasma en la biblioteca española. La genialidad de esta obra escrita por una figura especial, como los espectros, tendrá que ser preguntada y encontrada por cada lector, que es para quien está dirigido este libro. Afortunadamente, la novela es algo más que Oliver Alden, como el ciudadano es algo más que su conciencia. Nosotros hemos intentado compartir en este trabajo el susurro de nuestro fantasma, con la ilusión de que sean todavía muchas más las fantasías que acompañen al libro. Es una invitación a escuchar nuestras intimidades al cuidado de los consejos de su autor:

La vida de la razón es, por tanto, un tema que cada historiador debe tratar imaginativamente e interpretar de un modo nuevo, dentro de la legítima variación; y si no hay otra materia que quede más cerca del corazón del hombre, ya que se trata de la historia de su corazón, ninguna está tampoco tan decididamente a expensas de la percepción y de la inclinación dramática a la hora de narrarla⁷⁵.

⁷⁵ SANTAYANA, *Escepticismo y fe animal*, p. 136.